

Apuestas arriesgadas: petróleo y transición energética en América Latina

De seguir el rumbo actual, las empresas petroleras estatales invertirán más de 400.000 millones de dólares en costosos proyectos que alejarán a los Estados de sus metas climáticas.

 **Juan Luis Dammert Bello** | 0 Seguidores Seguir

 COLUMNA 163 VISTAS 0 COMENTARIOS

Esta columna fue escrita en coautoría con Fernando Patzy.

Las empresas petroleras estatales (EPE) juegan un rol central en la explotación de **petróleo** para la región latinoamericana. Pemex, Pdvs, Petrobras y **Ecopetrol**, por solo mencionar algunas, son agentes cruciales en la producción petrolera en Latinoamérica. Las EPE generan fuertes expectativas como fuentes de divisas para los Estados y suelen ser un símbolo dentro de las narrativas nacionalistas relacionadas con la soberanía energética y la extracción de recursos. Esta mirada sobre las EPE, sin embargo, va a contracorriente de la tendencia global hacia una transición energética que disminuya el consumo de combustibles fósiles.

En el más reciente [reporte](#) del Natural Resource Governance Institute (Nrgi), titulado [Apuesta arriesgada: empresas petroleras estatales en la transición energética](#), se enfatiza el papel determinante que juegan las EPE en la lucha contra el calentamiento global. Es importante recordar que estas empresas estatales producen la mitad del gas y el **petróleo** que se consume en todo el mundo, además de aportar 40 por ciento del capital global invertido en esta industria.

Las decisiones que tomen las EPE en adelante serán críticas para abordar la **'brecha de producción'** (término acuñado por el Stockholm Environment Institute y otros), que se refiere a la discrepancia existente entre la cantidad de combustibles fósiles que los países planean producir en los próximos años y los compromisos asumidos para que la temperatura global no aumente más de 1.5 grados centígrados.

No obstante, de seguir el rumbo actual, las EPE invertirán más de 400.000 millones de dólares en costosos proyectos petroleros y gasíferos que alejarán a los Estados de sus metas climáticas. Además, en tanto el mundo ya entró en una transición hacia energías limpias, ya no solamente serán las consideraciones ambientales las que compliquen las perspectivas de las EPE: se prevé un declive estructural en el precio del **petróleo** como consecuencia del cambio hacia estas nuevas fuentes energéticas. En tal sentido, algunas inversiones petroleras son una apuesta riesgosa, económicamente hablando. Una apuesta en la que está de por medio dinero público, por cierto.

Aunque es imposible hacer una predicción exacta sobre el precio del **petróleo** en el futuro, el reporte de Nrgi mapea algunas estimaciones que señalan que, de cumplirse las metas del Acuerdo de París, el precio del barril de crudo en las próximas décadas podría ubicarse entre 30 y 50 dólares.

Con esos precios, los planes y proyecciones de varias EPE latinoamericanas no serán económicamente viables. Cada una de ellas cuenta con un portafolio de proyectos con distintas calidades de **petróleo**, costos variables y obligaciones fiscales. Dado que los costos de estos proyectos fluctúan, algunos de ellos solo tienen sentido cuando los precios del barril de crudo alcanzan cierto nivel.

Utilizando información de Rystad Energy UCube, Nrgi ha podido estimar cuál es el punto de equilibrio (break-even price) que debe alcanzar el precio del barril y, a partir de ahí, los potenciales montos invertidos en proyectos que podrían no alcanzar ese equilibrio en Latinoamérica.

De esa forma, con un precio del barril de crudo por debajo de los 40 dólares, 38.000 millones de dólares de inversión conjunta por parte de las EPE no alcanzarían el punto de equilibrio en el que los ingresos cubren los costos y otorgan un margen de ganancia. Más aún, en un escenario en el que el precio del barril se desploma por debajo de los 30 dólares, inversiones por 93.000 millones de dólares no alcanzarían el punto de equilibrio en la región.

Distintas EPE, distintas realidades

Estas potenciales pérdidas varían según cada EPE. En el caso de México, por ejemplo, los costos de producción son actualmente bajos, pero el país apunta a mejorar su tasa de reemplazo de reservas. Esto requerirá de una fuerte inversión, especialmente para explotar las reservas offshore con alto potencial en el Golfo de México. Actualmente, Pemex se encuentra en una débil posición financiera y es la EPE más endeudada del mundo, por lo que el futuro de su viabilidad económica depende del apoyo financiero del Estado mexicano. En este contexto, se estima que aproximadamente 9.000 millones de dólares en prospectos de inversión no serían viables si los precios internacionales del **petróleo** caen por debajo de los 40 dólares. Esta suma representa el 24 por ciento de las inversiones que tiene planificadas Pemex.

Petrobras, en Brasil, cuenta con un ambicioso portafolio de proyectos valorizado en 94.000 millones de dólares, de los cuales 16.000 no serían viables en un escenario de precios bajos del **petróleo**. La vasta mayoría de inversiones de Petrobras (50.000 millones) encontraría un punto de equilibrio con el precio del barril de crudo entre los 30 y 40 dólares, y hasta 24.000 millones en inversiones serían viables con precios por debajo de los 30 dólares. Petrobras es una empresa semipública en la que la participación del Estado se ha reducido considerablemente. La empresa ha [perdido dramáticamente su valor](#) de mercado desde el año 2010. Asimismo, la empresa viene desinvirtiendo en muchos de sus activos para financiar, principalmente, proyectos de exploración y extracción de **petróleo** en el Pre Sal, cuyo **petróleo** ligero le ha permitido aumentar significativamente sus exportaciones.

En la colombiana **Ecopetrol**, las cosas son algo distintas. Pese a sus –en términos generales– buenos estándares de gobernanza, más de la mitad de las inversiones proyectadas de la compañía (aproximadamente 10.000 millones) no llegarán a un punto de equilibrio incluso si los precios del **petróleo** están por encima de los 40 dólares. Dado que las reservas petroleras de Colombia están en descenso, el objetivo actual de la industria de hidrocarburos en ese país es explorar costa afuera (offshore) y explorar reservas no convencionales utilizando la técnica de fractura hidráulica (**fracking**). Esto plantea una problemática compleja, pues, si bien el **petróleo** es la principal exportación colombiana, la exploración de este tipo de reservas petroleras ha recibido fuertes cuestionamientos y críticas de parte de grupos ambientalistas locales.

Pdvs en Venezuela ha sido muy mal conducida en las últimas décadas. La compañía se encuentra endeudada y en una debacle productiva. Pero, a diferencia de **Ecopetrol**, por las características de sus reservas la mayoría de sus inversiones podrían alcanzar el punto de equilibrio, incluso en un escenario de bajos precios internacionales. En este sentido la situación es similar para la ecuatoriana Petroamazonas, que también cuenta con importantes reservas en la región amazónica con precios de equilibrio bajos.

En el caso peruano, con Petroperú, encontramos un escenario peculiar. Actualmente, esta EPE solo realiza trabajo de refinamiento y distribución de combustible, pues la producción gasífera y petrolera del país está en manos de empresas privadas. Sin embargo, las autoridades estatales peruanas han señalado que Petroperú tiene interés en participar en los próximos procesos de licitación para explorar y extraer hidrocarburos. No obstante, de darse un declive estructural en los precios del crudo, gran cantidad de reservas no alcanzarían un punto de equilibrio para hacer viables varios proyectos.

El futuro a mediano y largo plazo

Las estimaciones hechas por Nrgi demuestran que las EPE necesitarán evaluar minuciosamente sus planes de inversión con la finalidad de determinar si vale la pena o no apostar dinero público en proyectos de alto riesgo. Recordemos que la mayoría de estas empresas en Latinoamérica tienen la ambición de convertirse en operadores de clase mundial que, además de generar divisas, otorguen soberanía energética a sus respectivas naciones. Para cumplir con tales propósitos, la estrategia ha sido, en muchos casos, ampliar sus reservas. Pero, de cara a la transición energética, esta es una estrategia arriesgada.

La búsqueda de nuevas reservas implica invertir en proyectos petroleros y gasíferos potencialmente costosos. La evaluación de viabilidad económica de futuros proyectos requerirá de un análisis de costos más riguroso. Particularmente en el Golfo de México, Surinam, la Amazonia peruana, entre otras áreas de potenciales reservas.

Sin un escrutinio apropiado, es difícil suponer que las EPE latinoamericanas reaccionarán adecuadamente ante la posibilidad de una baja en el precio internacional del **petróleo**. Por ello, los gobiernos de estos países deben evaluar cuidadosamente si vale la pena permitir a las EPE invertir miles de millones de dólares en expandir y desarrollar reservas que podrían convertirse en activos varados en los años venideros.

El dinero público debe gastarse previa evaluación efectiva del riesgo y la rentabilidad que estos proyectos ofrecen en el mediano y largo plazo. A futuro, una baja sostenida en el precio del **petróleo** podría hacer que estos costosos proyectos no alcancen el punto de equilibrio, trayendo consigo cuantiosas pérdidas para los Estados y la población de estos países.

Así las cosas, todos los proyectos e iniciativas de las EPE en la región latinoamericana deberían limitarse a aquellos que ya están confirmados y cuyos costos son bajos. Cualquier otro intento en ese sentido será invariablemente una apuesta arriesgada.

Ver Todas

Comentarios ↓

[INICIE SESIÓN](#) O [REGÍSTRESE](#) PARA COMENTAR

Redes Activas

- Educación
- Paz
- Social
- Innovación
- Cachaca

Reglas

Expertos

La Silla Vacía

- ¿QUÉNES SOMOS?
- FINANCIACIÓN
- PAUTE CON NOSOTROS
- CONTACTENOS
- PREGUNTAS FRECUENTES
- REGLAS DE JUEGO
- POLÍTICAS DE SEGURIDAD

Newsletter

 

Síguenos

